



EBMA 1998



Subject Area/Area of Contribution: Theory

Works Cited:

- "A New Type of Transactional Analysis and One Version of Script Work with a Constructionist Sensibility," *TAJ*, 27(2), 89-98 (1997)
- "Narrative Theory, Redecision Therapy, and Postmodernism," *TAJ*, 25(4), 327-334 (1995)
- "A Typology of Psychopathology and Treatment of Children and Adolescents," *TAJ*, 27(4), 256-264 (1997)

TEORÍA NARRATIVA, TERAPIA DE REDECISIÓN Y POSMODERNISMO

James R. Allen y Barbara Ann Allen

Traducción: Rubén Parra Tarín

Resumen

La terapia de redecisión debe considerarse tanto una terapia breve como una poderosa terapia narrativa posmoderna. Al conceptualizarla de esta manera, estamos en una mejor posición para apreciar su revolucionaria importancia teórica y terapéutica y para reenfocar muchos de los conceptos básicos del Análisis Transaccional.

Nos complace contribuir a esta edición especial del *Journal*, que está dedicada a Bob Goulding. Deseamos ver la terapia de redecisión, su mayor contribución y la de Mary Goulding, en los contextos de la teoría narrativa y el posmodernismo. Los Gouldings nos han dado, creemos, un modelo de terapia breve que es una aplicación práctica de la teoría narrativa, una que le permite al paciente decidir cuál de todas las posibles historias de vida seguirá.

Funciones de las Historias

En 1985, el *Journal* de la Academia Americana de Psiquiatría Infantil dedicó un número a los niños sobrevivientes del holocausto. «¿Qué queda --preguntó Zygmuntowicz a los Kestenbergs durante el estudio de este grupo-- cuando a un niño se le ha quitado todo? Todo lo que queda es un niño y una historia. Si perdemos nuestras historias, nos perdemos a nosotros mismos.» (Kestenberg, 1985, p. 411).

Todos nosotros constantemente contamos historias a otros y a nosotros mismos. Incluso se podría decir que somos nuestras historias. Al contarlas y volverlas a contar, consolidamos y modificamos nuestros recuerdos, nuestro sentido de identidad, y nuestro sentido único del *ser*.

Modos de Pensamiento Paradigmático y Narrativo

El psicólogo cognitivo Jerome Bruner (1986) distinguió dos modelos de pensamiento: el paradigmático y el narrativo. Cada uno proporciona una manera distinta de ordenar la experiencia y de construir la realidad. En el mundo occidental, parece haber sido el logro de Sócrates haber introducido la idea de que la verdad era más importante que el significado. Por hacerlo, fue declarado el hombre más sabio de Grecia por el Oráculo Delfico. Él también fue ejecutado por los Atenenses por corromper la moral de sus jóvenes.

Los paradigmas convencen mediante el establecimiento de la verdad aparente categorizando, conceptualizando y formando un sistema. El énfasis es en entender el mundo tal como es. El enfoque narrativo, por el contrario, enfatiza el significado y convence a través de su parecido con la vida. Este es el dominio de nuestras historias. Ellas no deben tomarse literalmente como verdaderas, pero deben ser significativas, y es esta significación lo que les da credibilidad.

La narrativa transforma el tiempo en tiempo humano. Hace las cosas inteligibles colocándolas en un continuo del pasado al futuro, lo que permite un sentido de causa y efecto, y por lo tanto de propósito. El modo narrativo trata sobre lo que Bruner (1986) llamó las «vicisitudes de la intención» (p.7). Este es el dominio de la terapia. Como dijo una vez el filósofo Nietzsche (1889/1968): «Si poseemos el *porqué* de la vida, podremos soportar casi cualquier *como*» (p.23).

Sin la experiencia de ser parte de una historia compartida, la vida de una persona parecería tener poca dirección o significado. A veces las personas que han sufrido un trauma importante solo tienen recuerdos problemáticos y fragmentados con los cuales no pueden formar una historia completa. En destellos y recuerdos intrusivos, están obsesionados por esos fragmentos no asimilados. Por otro lado, una historia completa y cerrada puede volverse tiranizante y limitar las expectativas y las opciones de una persona.

Posmodernismo: Narrativa, Historias Reprimidas, Consenso y Yos Múltiples

El término «posmoderno» es muy debatido, y su definición no está clara. Algunos autores niegan su existencia misma. Higgins, quien cree en su existencia, sugirió que mientras el modernista preguntaba «¿Cómo puedo interpretar este mundo del que formo parte? ¿Y qué soy yo en él?», el posmodernista pregunta «¿Qué mundo es este? ¿Qué se debe hacer en él? ¿Cuál de mis yos es para hacerlo?» (citado en McHale, 1992, p. 32).

Característico del posmodernismo, en oposición al modernismo, es el énfasis en la narrativas y en las historias ocultas o reprimidas, las interpretaciones simultáneas y coexistentes del mundo, el consenso a través del diálogo en lugar de la aceptación de una visión consensual particular del mundo delineada por cualquier «gran narración», y la aceptación de la idea de yos múltiples.

La apreciación de la importancia de la narrativa parece ser una de las características de la posmodernidad. Vivimos en un mundo en el que nuestras historias personales esencialmente se mantienen aisladas a medida que seguimos y elaboramos los textos de nuestra vida y su superposición e interdigitación con las vidas de los demás. En el campo de la terapia familiar, White (1981) describió el uso cuidadoso del lenguaje para traer una historia, hasta entonces reprimida, al primer plano de la vida de un paciente. Él busca aprender de las excepciones. Al enfatizarlas, intenta abrir las posibilidades de otras historias. La terapia centrada en la solución de De Shazar (1985) hace algo similar. Él pregunta sobre qué haría el paciente si su problema estuviera resuelto. Ambos enfoques buscan liberar una narrativa oculta o reprimida. La terapia de redescisión, creemos, hace lo mismo.

En segundo lugar, existe una creencia posmoderna general de que en el mundo occidental ya no compartimos un consenso sobre lo que constituye el mundo en el que vivimos. Como dijo Lyotard (1984), ya no podemos aceptar las grandes metanarrativas del pasado para explicar las cosas. El cristianismo, el marxismo, la creencia en el progreso de la humanidad o de la ciencia ya no parecen ser creíbles para muchos como marcos primordiales. Muchos de nosotros ya no buscamos el significado consensuado de un evento en términos del pensamiento Freudiano o Marxista, o de otro pensamiento. Buscar el único significado del largo poema de Eliot, *La Tierra Desperdiciada*, o buscar la clave de la novela de Joyce, *Ulises*, son conductas que pertenecen a la estética modernista, no a la posmoderna.

¿Qué nos queda entonces? Solo tenemos únicamente tales acuerdos sobre el mundo, como somos capaces de alcanzar a través de nuestros diálogos, nuestros yos, y nuestras narrativas personales. La novela de Fowles, *La Mujer del Teniente Francés*, es una novela posmoderna; le da al lector varias terminaciones alternativas. En la novela de García Márquez, *Cien Años de Soledad*, sucedió algo extraordinario a la bella del pueblo. Un día, mientras estaba tendiendo la ropa, se levantó un viento. Las sábanas la envolvieron y ella se elevó al cielo --o tal vez ella simplemente se escapó con un vendedor que iba pasando en ese momento por la zona. La obra *Tamara* invita a la audiencia a seguir a los actores mientras se mueven en varias combinaciones de habitación en habitación. Cada miembro de la audiencia observa y participa así en una obra diferente. En un momento durante el curso de la obra, los actores y el público cenan juntos. Al final de la tarde, ellos se reúnen con el postre y el café para hablar de la(s) obra(s) que han visto y en las que han participado. Ninguna historia específica es «correcta».

La película de Hitchcock «Spellbound» [Cuéntame tu vida] fue un trabajo modernista. Ingrid Bergman, la psiquiatra, curó al paciente, Gregory Peck, analizando su sueño repetitivo, que fue descrito en forma surrealista por Salvador Dalí. Por el contrario, en la película posmoderna de Ingmar Bergman, *A Través del Cristal Empañado*, un participante dice: «La realidad estalló y me caí... Todo puede pasar.» La película de Resnais, *El Año pasado en Marienbad*, es una meditación sobre la naturaleza de la memoria. *L'Aventura* y *La Noche*, representan cinematográficamente la fragmentación, la alienación y el caos, sin ningún significado aparente. Todas estas encajan con la estética posmoderna.

En arte, el modernismo se caracterizaba por la exploración impresionista de la relación entre luz y el objeto, por los planos fracturados de los cubistas, por la asunción de una geometría subyacente en Cézanne y Mondrian, por los fundamentos freudianos del surrealismo y por la influencia de Janet en el

expresionismo abstracto. Pero a medida que llegamos a la posmodernidad, encontramos a Jasper Johns representando el símbolo de la bandera como símbolo, Warhol borrando la distinción entre objeto y símbolo, y entre sentido y significado, en sus cuadros de cajas Brillo y en sus repetidas filas de imágenes de Marilyn Monroe. Al hacer enormes hamburguesas de material blando, Oldenburg desafía nuestros conceptos de realidad y de objetos ordinarios. ¿Cuáles son las cualidades inherentes y definitorias de estos objetos?

Las enfermedades y los matrimonios de Elizabeth Taylor parecen más importantes que sus películas. En su video, *Verdad o Consecuencias*, Madonna nos lleva tras bastidores mientras prepara una actuación --y nos guiña un ojo. ¿Cuál es la actuación y cuál es la vida real aquí? En un puente sobre el río Charles en Cambridge, Massachusetts, hay una placa en memoria de un hombre que se suicidó en sus oscuras aguas tenebrosas --pero nunca existió. Era un personaje importante en la novela de Faulkner, *Absalom*, que es en sí misma una exploración de la memoria, e historias e interpretaciones alternativas del asesinato de Charles Bon.

Mientras que el modernismo enfatizaba la experimentación, la alta cultura y lo que podría llamarse una hermenéutica de la sospecha basada en las ideas de Freud, Marx y Darwin, el posmodernismo pone en tela de juicio los propios componentes de nuestras experiencias y nuestras conceptualizaciones y clasificaciones de la realidad --símbolo, memoria y percepción-- y entremezcla la realidad con la fantasía y la magia, la actuación con la vida real y la alta cultura con la cultura popular. Es por eso que sugerimos que, si bien la ópera de Berg, *Lulú*, es una obra modernista, la reciente comisión de La Ópera Metropolitana, *El Fantasma de Versalles*, es definitivamente una obra posmoderna.

Cuando decimos que el símbolo, la memoria y la percepción son cuestionados, y que la realidad se entremezcla con la fantasía, y la actuación con la vida real, realmente estamos diciendo que las propias narrativas asociadas con nuestro procesamiento, aparentemente automático, de la experiencia están ahora en cuestión. Esta es la razón por la cual, como señalamos anteriormente, (Allen y Allen, 1991) los analistas transaccionales deben considerar seriamente el constructivismo.

A medida que construimos significado, nuestra comprensión de nuestras experiencias y la realidad misma, hay muchas posibilidades alternativas de las cuales podemos elegir. A cuál de ellas le damos preferencia y tomamos como «real» parece depender de muchos factores. Estos incluyen restricciones biológicas derivadas de nuestra genética y el funcionamiento de nuestro sistema

nervioso como humanos, así como interpretaciones y encuadres relacionados con factores psicológicos y socioculturales.

Esto nos lleva al problema filosófico básico de definir una realidad por consenso. Muchas personas asumen que es posible tener una representación precisa de la realidad. Sin embargo, también podríamos definir la realidad consensual más pragmáticamente como la que funciona. En cualquier caso, esperamos que encaje con otras cosas que también se consideran una realidad consensual. Un fenómeno ilustrativo es la astronomía y la geometría Ptolemaica. Este sistema fue aceptado por muchos años, y explicaba muchas cosas, hasta que Copérnico y otros demostraron que la tierra no estaba quieta realmente, sino que giraba alrededor del sol. Entonces ya no fue visto como una representación precisa de la realidad. Sin embargo, al suponer que la tierra estaba quieta, este sistema resultó ser muy útil para los científicos que planean volar a la luna.

En tercer lugar, cada uno de nosotros es una comunidad de yos -- representaciones múltiples del ser y objetos-- como señaló Berne, siguiendo a Fairbairn, cuando introdujo el análisis estructural. Anteriormente Whitman (1855/1950) lo expresó:

¿Me contradigo yo?

Pues sí, me contradigo. ¿Y qué?

Yo soy inmenso, contengo multitudes. (p. 68)

Cada uno de estos yos tiene su propia historia. El mismo incidente descrito, por ejemplo, por el estado del yo Niño Adaptado Rebelde de una persona y por su Padre Crítico puede ser bastante diferente. Por lo tanto, no tenemos una sola historia, aunque podemos tener una dominante --una que no sea lo mejor para nosotros.

Como posmodernos, los terapeutas realizamos varias tareas. Primero, al escuchar legitimamos la historia del paciente. Quizá es debido a nuestra sospecha de grandes narrativas, que recurrimos a lo que parece que podemos conocer: nuestras pequeñas narrativas personales y nosotros mismos. Cada persona tiene derecho a más de una historia. Nosotros podemos ayudarlo a liberar historias potenciales que han sido ocultadas, mencionando interpretaciones y opciones olvidadas o perdidas. El paciente puede elegir aquella con la cual se prefiera identificar. Nosotros podemos animar a la persona a darse permiso para continuar remodelando su propia historia de una manera más fructífera. Hace dos décadas llamábamos a esto el «último permiso»: permiso para hacer/encontrar significado.

Guiones Como Narrativas Construidas

Si a través del lenguaje y las narrativas construimos significado, podemos escapar de ciertos sentimientos escapando de las historias que los sustentan. Esto es exactamente lo que los terapeutas cognitivos y racional-emotivos han enseñado por mucho tiempo.

Los niños nacen en el mundo histórico de sus padres y sus familias. Ellos entran activamente en estas historias y las convierten en su verdad, su realidad. Estas historias a menudo incorporan la idea de que «esto es lo que debes hacer, o no debes hacer, para sobrevivir» (mandatos), o «esto es lo que debes hacer, o no debes hacer, para hacernos sentir orgullosos» (contramandatos). Este consejo puede haber parecido tener un valor de supervivencia --historias que el niño adoptó para sobrevivir-- pero es posible que ya no le queden bien. Sin embargo, no tener ninguna historia, lo dejaría sin un marco de referencia o de significado. Entonces, una tarea importante del terapeuta es ayudar a desarrollar un contexto que el paciente pueda utilizar para modificar su historia anterior o desarrollar una nueva. Ese es justamente el contexto, creemos, que proporciona la terapia de redecisión.

Vivimos en el presente. Este es nuestro «tiempo vivido». Creamos nuestras memorias en el presente y las proyectamos en el pasado. Nuestro futuro lo imaginamos en el presente y lo proyectamos en el futuro. Si nuestro pasado y nuestro futuro son proyecciones desde nuestro presente, entonces, nuestro guión, nuestra historia principal y la que más identificamos, también es una proyección. Sin embargo, esta historia a veces se trata como si fuera inmutable, tal vez incluso como algo impuesto, en lugar de algo creado y re-creado en el presente.

Si conceptualizamos el guión como creado, reafirmado y re-creado en el presente, entonces podemos conceptualizarlo como potencialmente altamente modificable a lo largo del tiempo. Este no es fijado en la infancia. Sin embargo, para preservar nuestro sentido de continuidad y uniformidad, nuestros «hechos» deben permanecer más o menos iguales; pero su disponibilidad, interpretación y síntesis pueden ser marcadamente modificadas. De manera similar, podemos cambiar nuestras interpretaciones de los «hechos» de las vidas de otros. Peterson (1994), por ejemplo, describió cómo los creadores de mitos modelan la imagen de Lincoln para adaptarla a sus propias agendas. Lo convirtieron en un portero de cantina y una voz para la prohibición, un Cristiano devoto y un infiel, un militar atropellador y un genio militar, un supremacista blanco y una piedra de toque para el movimiento por los derechos civiles.

Una buena narrativa difiere de un argumento lógico bien formado. Uno tiene que ver con cómo saber la verdad, el otro con cómo terminar una experiencia con significado --el primero apunta a la verdad, el último a la credibilidad. Resulta interesante que el mismo Freud introdujera la idea de que el terapeuta ayuda al paciente a crear una narración coherente sobre su propia vida. En su obra «Construcción y Análisis» (1937/1964) escribió:

Muy a menudo no conseguimos que el paciente recuerde lo que se reprimió. En vez de eso... producimos en él una convicción segura de la verdad de la construcción que logra el mismo resultado terapéutico que un recuerdo recapturado. (pp. 265-266)

En la obra de Pirandello (1921/1971), *Seis Personajes en Busca de un Autor*, encontramos varias ideas comparables: los problemas emocionales resultan de una fijación en un pasado perturbado que puede aliviarse mediante la construcción de una historia de vida coherente y significativa. Para ayudarlos a hacer esto, los personajes de Pirandello buscan un autor, es decir, un terapeuta que pueda ayudarlos a elaborar sus historias.

El Proceso de Terapia y la Terapia de Redecisión

Si examinamos la psicoterapia desde el punto de vista posmoderno, podemos ver tres etapas:

1. La deconstrucción de una vieja historia y un sentido relacionado del *ser*, o grupo de *yos*.
2. La creación de una nueva historia con un nuevo sentido del *ser* con nuevas posibilidades.
3. La reintegración de este nuevo *ser* a una comunidad de otros significativos.

Más particularmente, al examinar la terapia de rededecisión, observamos que en general procede a través de las siguientes etapas:

1. Desarrollo de un contrato terapéutico
2. Re-creación de una escena inicial clave, incluyendo las decisiones tomadas por el Niño que están relacionadas con el contrato
3. Introducción de nueva información, experiencia o afecto en esta escena clave.
4. Redecisión desde el estado del yo Niño.

5. Afirmación de estas nuevas decisiones y el sentido asociado del ser por parte de otras personas significativas; reintegración a la comunidad.

Al final del proceso, el paciente tiene una nueva historia, nuevas expectativas y nuevas esperanzas.

Fue el genio de los Gouldings combinar la teoría del análisis transaccional tradicional y la práctica Gestalt para facilitar este proceso y hacerlo rápidamente y, para el paciente, de una manera creíble. El paciente tiene una convicción interna de que él o ella decidieron su resultado. El paciente generalmente tiene una nueva experiencia emocional y gana un nuevo marco cognitivo, es decir, una nueva historia. Es esta combinación la que, creemos, le da el poder a la intervención. Simplemente hacer que el paciente vea su vida como una nueva historia solo a menudo no tiene impacto ni produce un sentimiento de certeza emocional. La experiencia emocional sola (como en la abreacción), si bien es útil, a menudo no proporciona una nueva historia y una idea de cómo actuar de manera diferente en el futuro.

También es importante --al menos para el lector de los Estados Unidos-- señalar que en este momento, cuando las compañías de seguros están haciendo hincapié en las terapias a corto plazo, la terapia de redecisión es un enfoque poderoso a corto plazo. También es un enfoque que puede ayudar al paciente a comprender su historia y psicodinámica únicas, y puede darle una idea de su poder para elegir una nueva forma de ser en el mundo: es decir, la terapia de redecisión proporciona un contexto en el cual el paciente puede decidir una nueva historia con nuevas opciones y expectativas.

Implicaciones Teóricas

Si consideramos la terapia de redecisión como un tipo específico de terapia narrativa, entonces existen varias consecuencias importantes para el análisis transaccional, y una serie de posibilidades para volver a visualizar algunos de nuestros conceptos teóricos más antiguos. Obviamente, la teoría del guión enriquecida de los Goulding demostró la mutabilidad del guión y el poder de redecisión del Niño --es decir, el potencial para co-crear nuevas narrativas y la importancia de múltiples yos, cada uno con su propia historia. Esto fue revolucionario. Sin embargo, otros conceptos que podrían ser examinados fructíferamente por los analistas transaccionales se articulan en las siguientes secciones.

Suplementación, Realzado y Amplificación, versus Educación e Interpretación

Tradicionalmente, gran parte del análisis transaccional ha sido de naturaleza educacional o interpretativa. Sin embargo, si consideramos que el terapeuta ayuda al paciente a recuperar los recuerdos desatendidos, prepara el escenario para que él pueda tener una nueva experiencia o introduce nueva información en una escena clave, entonces podríamos considerar mejor muchas de nuestras intervenciones como suplementaciones.

El término «suplementación» tiene dos significados. Puede referirse a una característica opcional que puede o no ser necesaria. También puede significar algo que llena o complementa un déficit. Nuestras historias generalmente no cuentan todo lo que sucedió. Tienden a realzar algunos puntos y ocultar otros. En consecuencia, el significado de los puntos que destacan es de color, a veces incluso distorsionado. Cuando los puntos descuidados son traídos o enmarcados en forma ligeramente diferente; sin embargo, el significado de la historia general puede verse alterado considerablemente. Esto abre nuevas posibilidades, nuevos sentidos del *ser* y nuevas opciones para el cambio. Entonces, la suplementación, el realzado, la amplificación, la redescipción, la exploración de ambos lados de la ambivalencia y el énfasis en algún evento previamente ignorado como indicador potencial de algo nuevo, son todas técnicas que deben agregarse a nuestro repertorio terapéutico tradicional. También parece justificar una mayor exploración teórica en la literatura de análisis transaccional.

Un Concepto de Potencia Ampliado

La mayoría de los lectores de este *Journal* posiblemente recordarán «las tres P's» del análisis transaccional --permiso, protección y potencia--, muchos de nosotros podemos tener dificultades para describir exactamente qué conlleva la potencia. Un aspecto de ésta implica resaltar. Esto surge de las mismas preguntas que hacemos al paciente y de nuestras habilidades para ayudarlo a cambiar de significados. También se manifiesta en nuestras habilidades para obtener información sobre historias potenciales que han sido descuidadas y para utilizar algún acontecimiento como marcador, introduciendo así una historia potencialmente nueva o disminuyendo alguna antigua profecía auto-cumplida. Tal como los Goulding han enfatizado durante mucho tiempo, preguntar «¿En qué quieres trabajar?» es muy diferente de «¿Qué quieres cambiar?» y esto produce consecuencias muy diferentes.

Un ejemplo conmovedor del cambio de escenarios en el guión fue proporcionado por Wiesel (1960):

Las SS colgaron a dos hombres Judíos y un niño ante los habitantes de un campo de concentración. Los hombres murieron rápidamente, pero la lucha del niño con la muerte duró media hora. «¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Él?» preguntaba un hombre detrás de mí. Mientras el niño, después de un largo tiempo, todavía estaba agonizando con la cuerda, escuché al hombre llorar nuevamente, «¿Dónde está Dios ahora?», Y yo escuché una voz dentro de mí que respondía: «Aquí está; Él está colgado en esta horca» (p. 29).

El sufrimiento y las circunstancias adversas pueden llevar a una sensación de falta de significado y de falta de sentido, pero los mismos eventos pueden abordarse utilizando otros escenarios del guión, lo que conduce a una humanidad más profunda. Facilitar este proceso seguramente es un ejemplo de potencia terapéutica. Es desafortunado que gran parte de la literatura sobre trauma y abuso se haya concentrado en el sufrimiento.

Al describir la lectura, Iser (1976/1978) señaló que el lector aporta una estrategia para leer cualquier texto que él o ella lea. Una estrategia principal parece estar intentando reconciliar la historia que se lee, con su repertorio de ideas sobre las dificultades humanas. ¿Podría ser que esto es solo lo que hacemos al configurar nuestros guiones y lo que el terapeuta, en la conversación, ayuda al paciente a hacer?

Una Conceptualización Ampliada del Guión, Enfatizando su Naturaleza Narrativa

En los últimos años, varios investigadores han comenzado a estudiar la organización de historias, escenarios, guiones y escenas (Mandler y Johnson, 1977). Además del conocimiento sobre tramas específicas, parece que tenemos un conocimiento más abstracto sobre lo que sucede en las historias. A temprana edad parece que aprendemos convenciones de historias que influyen la forma en que comprendemos, recordamos e interpretamos los eventos seleccionados. La gente recuerda material central de los componentes de la historia, mejor que las colaboraciones de estas unidades (Black y Bower, 1980, Johnson-Laird, 1983). Las confabulaciones conservan la forma de lo que se recuerda incorrectamente (Glenn, 1978; Whaley, 1981). ¿Podría ser que haya algunas estructuras profundas restrictivas en la narrativa, como han sugerido varios teóricos literarios?

(Propp, 1968; Todorov, 1977) ¿Podría ser que lo que Berne (1972) elaboró al delinear sus varios tipos principales de guiones es realmente el material central de la historia? Estas posibilidades necesitan ser exploradas a fondo. También parece útil para los teóricos del análisis transaccional examinar cuidadosamente cómo la forma y el contexto de una historia pueden influir en lo que se dice. A menudo, la misma historia puede contarse como una tragedia, una comedia, o un misterio.

Conceptualizaciones Ampliadas del Proceso Terapéutico, la Contratransferencia y la Empatía

Iser sugirió (1976-1978) que al leer, el lector crea una nueva narrativa --su propia narrativa-- a partir de la narración del escritor. Para decirlo en otras palabras, el lector recrea la narrativa del escritor de una manera que permite el juego para la imaginación del lector. Desde este punto de vista, la tarea del terapeuta puede ser muy similar a la del lector. Luego sugerimos esta nueva narración a nuestros pacientes. Estamos involucrados en la cocreación de una nueva historia.

Greimas y Courtés (1976) sugirieron que una característica irreductible de cualquier historia es que ésta ocurre en dos planos diferentes a la vez: el plano de la acción y el plano de la subjetividad de los protagonistas. Esto, según ellos, explica cómo el lector se ve atraído por la historia. ¿Esto tampoco tiene implicaciones obvias para cualquier teoría de empatía? Nos atraen las experiencias subjetivas de los protagonistas.

Otra Mirada a la Función del Terapeuta

Dado que las historias que contamos a otros suelen ser también las que nos contamos a nosotros mismos, tendemos a ver a nuestras vidas en términos de nuestras historias establecidas. Esto puede oscurecer las formas en que nuestra situación real difiere de ellos. A la gente le resulta útil escuchar que se reproducen. A menudo, resulta evidente que nuestras historias no se ajustan a sus situaciones reales. A veces no tenemos hemos indexado nuestras historias de una manera que permita generalizaciones útiles, o no reconocemos los patrones hasta que realmente nos oímos contar la historia a alguien más. El terapeuta, al escuchar, parece mejorar estos procesos.

A veces, el terapeuta puede proporcionar un esquema de indexación diferente, ofreciendo así una versión de la historia potencialmente organizada de

manera diferente. Lo hace empleando un esqueleto de historia diferente o un marco subyacente, ya que el mismo evento se puede interpretar de diferentes maneras dependiendo del esqueleto de la historia que se use. Por ejemplo, una mujer que ha estado casada tres veces con hombres violentos puede verse a sí misma como una perdedora. Desde que se divorció del último y decidió no repetir el proceso, también se vio a sí misma como ganadora. ¿Será su historia esqueleto una de fracaso o una de triunfo? El acariciar del terapeuta por el crecimiento (como alentaron los Gouldings) o por la patología puede cambiar el equilibrio. El terapeuta también puede resaltar las excepciones. Dichas excepciones pueden ser puertas de entrada a historias alternativas y, en consecuencia, a nuevas oportunidades y opciones.

Cibernética de Segundo Orden

A través del lenguaje, el paciente y el terapeuta crean juntos un mundo nuevo. En este proceso, el terapeuta puede tratar de observarse a sí mismo, como un observador dentro del sistema de comunicación que está observando y en el cual participa. Esta es cibernética de segundo orden, como Barnes (1994) elaboró en su libro *Justicia, Amor y Sabiduría*. En este proceso, nuevas posibilidades pueden aumentar tanto para el terapeuta como para el paciente. Este enfoque de la psicoterapia puede conducir a observaciones sobre a quién se están convirtiendo tanto el paciente como el terapeuta a través de su diálogo.

Al negociar un contrato terapéutico, el paciente y el terapeuta definen entre ellos lo que no funciona para el cliente y luego trabajan juntos para el cambio. El contrato y la terapia se encuentran entre ellos. El terapeuta participa en la delineación del problema y en la participación en el tratamiento y la cura. Hay una circularidad entre él/ella y el paciente. Esta conceptualización de la terapia difiere marcadamente de la posición que, basada en teorías fijas de la personalidad, psicopatología y el cambio, el terapeuta le hace algo al paciente, o «vende» al paciente su visión del mundo sin dejar de ser distante e intocable.

Nuestras teorías de la personalidad, la psicopatología y la terapia --es decir, las historias que nos contamos acerca de la personalidad, la psicoterapia y el cambio-- influyen en cómo construimos el mundo, como vemos a nuestros pacientes, qué preguntas podemos hacer y qué podemos encontrar. Sin embargo, si tratamos de observar con el paciente cómo estas historias influyen en nuestro sistema de comunicación y sus mecanismos de retroalimentación, entonces estas historias profesionales también pueden cambiar. Toda esta línea de pensamiento,

y qué podría significar para la teoría y práctica del análisis transaccional, queda por explorar por completo, aunque Barnes está comenzando el proceso. Podría conducir a un tipo de psicoterapia de nuestra psicoterapia. También podría conducir a una delineación más clara de las limitaciones que determinan lo que es posible en la díada terapéutica.

Un Concepto Ampliado del Ser

El *ser* puede considerarse como un texto de varios niveles, cada historia asociada con un sentido particular del *ser*, en otras palabras, cada uno somos una comunidad de yos, cada uno con su propia historia o historias. Cada uno de nosotros es una fuente de historias potencialmente numerosas y diferentes, aunque es probable que una sea dominante en circunstancias particulares. En la teoría tradicional del análisis transaccional, una idea de esto se fue descrita como guión y contraguión.

Si bien podría ser más preciso conceptualizar al *ser* como un grupo de textos (o la comunidad asociada de estados del yo), generalmente es más cómodo estar en contacto con una sola historia (y un estado del yo) a la vez. Esto es quizás donde la terapia de redecisión es más útil. El paciente cambia una historia antigua y, al redecidir, elige una nueva. La terapia de redecisión permite a los pacientes sentir que hicieron esto por sí mismos.

Sin embargo, en situaciones que no son de terapia, una persona puede simplemente derivar hacia un nuevo guión. Como Bruner (1986) escribió en su autobiografía:

Me “sucedió” en lo que me convertí y recreé mi infancia cuando me convertí en lo que hice... el “significado” de mi propia historia de la infancia ahora parece depender menos del contexto en el que sucedieron los hechos que del contexto que fue creado por los eventos posteriores. La importancia de los eventos tempranos parece ser como correr hacia atrás. Es muy parecido al relato de la memoria de Sir Frederic Bartlett: el pasado es una reconstrucción en lugar de una recuperación, cada reconstrucción también contiene la marca de lo que se había reconstruido antes. El secreto de la historia está perdido para siempre. (p.5)

Sin embargo, es la fuerza y la esencia de la terapia de redecisión de los Gouldings que no tenemos que esperar a que el paciente se desplace hacia este estado feliz. El terapeuta puede asumir éticamente y con seguridad el contrato

terapéutico del paciente para el cambio y luego facilitar la co-creación de una nueva historia con el paciente. Este proceso es, de hecho, una manifestación del permiso para hacer/encontrar significado.

James R. Allen, MD., FRCP. (C)., MP.H, es profesor de psiquiatría y ciencias del comportamiento, profesor de psiquiatría infantil/adolescente y director del Child Psychiatric Center, Centro de Ciencias de la Salud de la Universidad de Oklahoma, Oklahoma City , Oklahoma.

Barbara Ann Allen, A.C.S. w., MP.H, Ph.D., es psicoterapeuta, planificadora de salud mental y ecologista humana en la práctica privada en Tulsa, Oklahoma. Envíe las solicitudes de reimpresión a James R. Allen, MD., University of Oklahoma Health Sciences Center, Departamento de Psiquiatría y Ciencias de la Conducta, South Pavilion, 5th Floor, Rm. 5SP138, P.O. Box 26901, Oklahoma City, OK 73190-3048, EE. UU.

REFERENCIA BÁSICA

Goulding, R., & Goulding, M. (1976). Injunctions, decisions, and redecisions. *Transactional Analysis Journal*, 6, 41- 48.

REFERENCIAS

- Allen, J.R., & Allen, B.A. (1991). Towards a constructivist TA. In B.R. Loria (Ed.), *The Stamford Papers: Selections from the 29th annual ITAA conference* (pp. 1- 22) Madison, WI: Omnipress.
- Barnes, G. (1994). *Justice, love and wisdom: Linking psychotherapy to second-order cybernetics*. Zagreb: Medicinska Naklada.
- Berne, E. (1972). *What do you say after you say hello?: The psychology of human destiny*. New York: Grove Press.
- Black, J.B. & Bower, G.H.. (1980). Story understanding as problem-solving. *Poetics*, 9, 223- 250.
- Bruner, J. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- de Shazar, S. (1985). *Keys to solution in brief therapy*. New York: Norton.
- Freud, S. (1964). Construction in analysis. In J. Strachey (Ed and Trans.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol 23, pp. 55-269). London: Hogarth Press. (Original work published 1937).
- Glenn, C.G. (1978), The role of episodic structure and of story length in children's recall of simple stories. *Journal of verbal Learning & Verbal Behavior*, 17, 229-247.
- Greimas, A.J. & Courtés, J. (1976) *The cognitive dimension of narrative discourse*. *New Literary History*, 7, 433- 447.
- Iser, W. (1978). The act of reading: A theory of aesthetic response. Baltimore: Johns Hopkins University Press. (Original work published in 1976 as *Der akt des lesens: Theorie aesthetischer wirkung*).
- Johnson-Laird, P.N. (1983) *Mental models: Towards a cognitive science of language, inference, and consciousness*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kestenberg, J. (1985), Child survivors of the holocaust —40 years later. Reflections and commentary, *Journal of the American of Child Psychiatry*, 24, 408-412.
- Lytard, J.F. (1984). *The postmodern condition: A report on knowledge* (G. Bennington & B. Massumi, Trans.). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Mandler, J.M. & Johnson, N.S. (1977). Remembrance of things parsed: Story structure and recall. *Cognitive Psychology*, 9, 111-151.
- McHale, B. (1992). *Constructing postmodernism*. London: Routledge.
- Nietzsche, F.W. (1968). *Twilight of the idols and the antiChrist* (R.J. Hollingdale, Trans.) Harmondsworth: Middlesex, England: Penguin Books. (Original work published 1889).
- Peterson, M.D. (1994) *Lincoln in American memory*. New York: Oxford University Press.
- Pirandello, L. (1971). *Six characters in search of an author*. In R.Rielty (Ed), *Collected plays* (Vol. 2, 1987). London: John Caldeen. (Original work published 1921).
- Propp, V.I.A., (1968). *Morphology of the folktale* (L.Scott, Trans.). Austin: University of Texas Press.
- Todorov, T. (1977). *The poetics of prose* (R. Howard, Trans.). Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Whaley, J.F. (1981). Readers' expectations for story structure. *Reading Research Quarterly*, 17, 90-114.
- White, H. (1981). The value of narrativity in the representation of reality. In W.J.T. Mitchell (Ed.), *On narrative* (pp. 1-23). Chicago: University of Chicago Press.
- Whitman, W. (1950). Song of myself. En J. Miller (Ed.), *Walt Whitman: Complete poetry and selected prose* (p.68). Boston: Houghton Mifflin. (Original work published 1855).
- Wiesel, E. (1960). *Night* (S. Rodway, Trad.). New York: Hill and Wang.